

Muere Arthur C. Clarke, autor de “2001: Una odisea del espacio”

Juan Meraz Hernando *,¹

“When a distinguished but elderly scientist states that something is possible, he is almost certainly right. When he states that something is impossible, he is very probably wrong.”

Arthur C. Clarke

Ciencia Ficción tenemos la idea de que se trata de una corriente (que puede ser pictórica, cinematográfica o literaria) basada únicamente en la imaginación y la fantasía. Nada más alejado de la realidad. La verdadera ciencia ficción se fundamenta en principios científicos y busca establecer una estrecha relación causa-efecto entre la fantasía y la realidad.

Por ello, no es casualidad que los grandes

escritores de ciencia ficción hayan sido estudiantes de las ciencias o, incluso, científicos en activo. Un ejemplo notable es el de Carl Sagan, astrónomo famoso por la serie “Cosmos” dedicada a la divulgación de la ciencia (así como otros tantos libros), quien realizó importantes aportaciones al conocimiento desde su posición como investigador de las Universidades de Cornell y Harvard y la propia NASA. Fue en la agencia

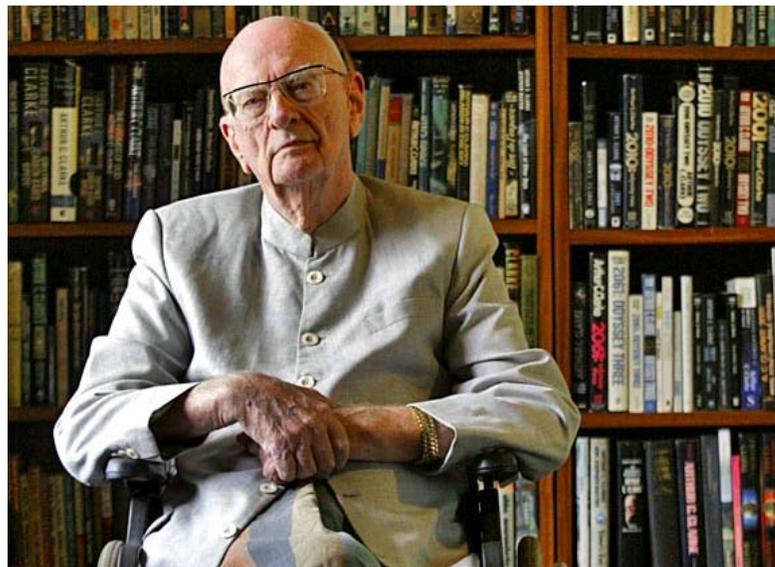


Figura 1. Arthur C. Clarke en su biblioteca en Sri Lanka (Autoría: Associated Press).

* *Universidad del Mar, Instituto de Recursos, Ciudad Universitaria, campus Puerto Ángel, Apdo. Postal 47, Puerto Ángel, Oaxaca, 70902, México.*

¹ *Institute of Biomedical and Life Sciences, University of Glasgow, Reino Unido.*



Figura 2. Imagen del cuarto de hibernación diseñado para la película “2001: Una odisea del espacio”.

espacial donde logró notoriedad al diseñar un disco de oro conteniendo imágenes y sonidos de la Tierra, que fue incluido en la sonda “Voyager”. Como escritor de ciencia ficción se le reconoce por su obra “Contacto”, donde mostraba su preocupación sobre cómo la humanidad reaccionaría ante la certidumbre de la vida en otros planetas.

Otro caso particular, y quizás el mayor exponente de la literatura de ciencia ficción, lo representa Isaac Asimov, profesor de Bioquímica y celebre por su libro “Yo, Robot” donde introduce las tres leyes que deberán regir la futura existencia de robots:

Primera Ley: Un robot no debe dañar a un ser humano o, por su inacción, dejar que un ser humano sufra daño.

Segunda Ley: Un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto si estas órdenes entran en conflicto con la Primera Ley.

Tercera Ley: Un robot debe proteger su propia existencia, hasta donde esta protección no entre en conflicto con la Primera o la Segunda Ley.

En ambos casos, el aporte para la humanidad es importante debido a los conceptos e ideas vertidos en las fructíferas carreras de estos grandes pensadores. Sagan dejó como importante legado el “Calendario

cósmico”, que nos permite estimar la duración de los grandes acontecimientos en la existencia del Universo. De igual manera, apoyó fuertemente al proyecto SETI (Search for Extra Terrestrial Intelligence) bajo el principio de que en el vasto Universo las probabilidades de que haya vida en otro planeta son altas. De hecho, se desarrolló ampliamente en el área de la exobiología. Podrá no estarse de acuerdo con la idea de que haya vida en el Universo, pero los únicos estudios serios sobre su búsqueda fueron desarrollados por el Dr. Sagan.

Por otra parte, la vida en el futuro cercano estará más ligada a la presencia de robots de lo que pensábamos, y los conceptos y teorías de Asimov siempre están presentes en los laboratorios de robótica y mecatrónica que trabajan desde hace varios años en el desarrollo de este tipo de tecnología.

Otro caso notable de cómo la vida del hombre se ha visto alcanzada por la ciencia ficción, lo representan los más de 100 libros y 100 artículos publicados por Sir Arthur C. Clarke. El suyo es un ejemplo de cómo el ingenio del hombre puede adelantarse a su desarrollo, incluso comparable a las ideas vanguardistas de Leonardo da Vinci, Aldous Huxley, H.G. Wells y Julio Verne.

Nacido en Minehead, en el occidente de Inglaterra, el 16 de diciembre de 1917. Siendo hijo de un campesino, Arthur Charles Clarke se volvió adicto a la ciencia ficción a temprana edad y publicó sus primeros escritos en una

revista escolar cuando era adolescente. Al crecer trabajó como oficinista.

Posteriormente, al estallar la Segunda Guerra Mundial, se enroló como especialista en radares y fue ahí donde le surgió la idea de los satélites geoestacionarios (en aquel entonces no habían mas comunicaciones que los radares y el radio). Con gran visión científica y tecnológica escribió en 1945 un documento llamado "Extraterrestrial Relays". Ahí describió que, a miles de kilómetros sobre la superficie terrestre, los satélites de comunicaciones (que aun no existían) deberían situarse de manera geoestacionaria, es decir, girando a la par de la Tierra, trayendo como resultado que se encuentren siempre en la misma posición con respecto al nivel del suelo, permitiendo que las señales electrónicas puedan transmitirse alrededor del planeta.

Con este tipo de observaciones contribuyó con las ideas necesarias para poder desarrollar este tipo de equipos. En términos técnicos, sus descripciones de estos aparatos eran impecables. Actualmente, las órbitas geosincronizadas que mantienen a los satélites unidos en una posición fija con respecto a un punto en la Tierra, son llamadas "Órbitas Clarke".

Una de sus más reconocidas ideas es acerca de cómo el desarrollo tecnológico se asemeja a la irrealidad y se conoce como la ley de Clarke: "Cualquier pequeño avance tecnológico es indistinguible de la magia".

En 1951 publicó su emblemática obra "The Sentinel" que atrajera el interés del director de cine Stanley Kubrick. Juntos trabajaron en un guión cinematográfico que vio la luz en 1968 bajo el nombre de "2001: Una odisea del espacio" (cuya traducción más directa sería "2001: Una odisea espacial"). Esta película se ha convertido en una de las máximas obras de culto y estuvo inspirada en una clara observancia de las leyes de la física.

Esta obra, que tuvo varias secuelas (como "2010 el año que hicimos contacto" o "3001 la última odisea"), aportó una serie de elementos científicos que no han sido superados en la

ciencia ficción. Aun antes de que el hombre mandara una maquina al espacio exterior, Clarke hablaba de la falta de gravedad (lo que permitía a los viajeros en "2001: Una odisea del espacio" caminar de cabeza y correr en el interior de una esfera. De igual manera, describía cómo en el espacio no se produce sonido alguno, y cómo sería necesaria la hibernación para realizar viajes lejanos, o cómo el sonido y las imágenes tardaban varios minutos en llegar desde los planetas exteriores hasta la Tierra. Más aun, como un verdadero parteaguas en la revolución cibernética, describió como Hall 9000, una supercomputadora, era capaz de sentir miedo y boicotear una misión en la que se sintió en riesgo.

Muchos de sus textos, como "Songs from distant Earth" se referían al contacto del ser humano con alguna otra civilización en el Universo. A este respecto dijo en una ocasión: "A veces pienso que estamos solos en el Universo, a veces pienso que no... en ambos casos la idea es sobrecogedora".

Hay obras de Clarke que no son de ciencia ficción, que tratan sobre viajes espaciales y exploraciones submarinas. En 1956 se mudó a Ceilán (hoy Sri Lanka) para vivir junto al mar, ya que el buceo era una de sus pasiones. Para él, bucear era lo más parecido a vivir sin la gravedad del espacio. Publicó también varios textos sobre sus exploraciones a la Gran Barrera de Arrecifes y al océano Índico, los que le permitieron ganarse el respeto del mundo científico. Para 1976 se convirtió en socio honorario del Instituto Estadounidense de Aeronáutica y Astronáutica, y en 1998 fue nombrado caballero por la Reina Elizabeth II.

Murió el 19 de marzo del 2008 en Sri Lanka dejando como legado no solo su obra literaria, sino numerosas ideas científicas revolucionarias..